

Los Títulos De Dios No Se Restringen A Un Lenguaje



AUGUSTO CESAR

Los Títulos De Dios No Se Restringen A Un Lenguaje

Pregunta:

¿No es un hecho que los traductores de la Biblia cambiaron los nombres hebreos originales del Creador (*Elohim, Jehová, El, Elahh, Elowahh, Bethel y Tsur*) a los nombres de Baal (Dios, Señor, etc.)? Y si los nombres del Creador realmente son *Elohim, Jehová, etc.*, y si Dios, Señor, etc., son los nombres de los dioses paganos, ¿por qué, entonces, lo llamamos a Él por estos últimos?

Respuesta:

Por el bien de un entendimiento correcto y consistente en referencia a las palabras bajo discusión, llamamos la atención del lector al hecho evidente que las diferentes palabras hebreas mencionadas por el inquiridor en cuanto a “los nombres originales del Creador,” siendo todos indicativos de algún aspecto o atributo de la naturaleza o del carácter divino, por lo tanto, no son nombres, sino *títulos* del Creador. Solamente el nombre *Jehová* parece ser su Nombre Propio; por esto aquí lo trataremos separadamente de los títulos.

Para encontrar la verdad de esta importante doble pregunta, regresamos, no meramente al comienzo de la nación hebrea, sino al mismísimo comienzo de todas las naciones, es

decir, a

La Raíz del Asunto.

Encontramos que cuando Dios creó a la humanidad, y originó el culto religioso, Él declaró sus títulos, en el lenguaje del Edén, a sus seres creados. Más tarde, cuando entró el pecado y la gente se multiplicó y aumentó la maldad, y siendo que continuó aún después del diluvio, la ira de Dios contra ellos por construir la Torre de Babel hizo que Él confundiera “*el lenguaje de toda la tierra,*” y que de ahí en adelante creara los lenguajes de las naciones. En ese tiempo los títulos originales de Dios fueron dados al pueblo en sus respectivas lenguas, debido a que los títulos de Dios, en una lengua extranjera para el entendimiento de las naciones, no hubiera tenido significado para ellos.

Y como sus pecados hicieron una separación aún más grande del abismo entre Dios y el pueblo, ellos en protesta, para satisfacer el deseo de sus corazones de un Dios visible, hicieron para sí

Ídolos, Llamados con los Títulos Divinos.

En lugar de dar nombres a los ídolos específicamente diseñados para ellos, los hacedores los honraron con los títulos Divinos para hacer aparecer que los ídolos eran los símbolos de Dios, –una fabricación que es sostenida concluyentemente por semejantes evidencias manifiestas es que la palabra *Elah*, un título hebreo de la Deidad, es usada por los turcos para el nombre de su dios; que la palabra *Tsur*, otro título hebreo de la Deidad, es

usado por el pueblo ruso eslavo como el título de sus reyes; y que “*Elohim* es usado en muchos casos en los dioses de los paganos, quienes incluían en el mismo título al Dios de los hebreos, y que generalmente denotaba la Deidad cuando se hablaba de (sic) un ser sobrenatural.” – *Diccionario de la Biblia* Smith, definición “*Jehová.*”

De estas evidencias, claramente vemos que de hecho los nombres de los ídolos no son los nombres de los ídolos mismos, sino los títulos de Dios. Por lo tanto, ¡restringir el dirigirnos a Él solamente en un lenguaje –el hebreo– sólo porque sus títulos en otras lenguas una vez fueron usados en honor de los ídolos, fuerza la conclusión que ¡los ídolos-dioses de los paganos han derrotado a Dios el Creador privándolo de sus títulos!

¡Qué terrible pensamiento!

De aquí que, si debemos atribuir más santidad a las letras que expresan a la Deidad en algún lenguaje más que en cualquier otro, debería ser

***Únicamente en el Lenguaje del Edén,
en Todos Igualmente.***

Si desde el principio hasta hoy “*toda la tierra fuera de una lengua*” (**Gén. 11:1**), y si nunca hubiera amanecido el día cuando “*confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra*” (**Gén.11:9**), entonces solamente los adoradores de Dios podrían dirigirse a Él en el lenguaje del Edén. Pero en vista del hecho que, desde esa hora hasta esta, la diversidad y confusión de lenguas han sido la suerte lingüística de la raza humana,

el Señor nunca ha restringido su palabra a sólo un medio universal de expresión, sino por el contrario lo ha acomodado para todas “las gentes y multitudes y naciones y lenguas” de la tierra, explicando así la razón de

Los Diferentes Títulos de la Deidad.

Los judíos llamaban al esperado Cristo, Mesías, pero nosotros que hablamos inglés lo llamamos el Ungido, porque en nuestro lenguaje eso es lo que la palabra Mesías significa. El título Ungido no tiene sentido para un hebreo, así como el título Mesías no lo tiene para un inglés, a menos que el inglés y el judío hablen tanto inglés como hebreo, o a menos que las palabras sean interpretadas para ellos en sus respectivas lenguas. De igual manera es el caso con las palabras *Elohim* y Dios –equivalentes en sus respectivas lenguas. La multitud de gente común que habla inglés solamente, no puede dirigirse al Creador inteligentemente por medio de una palabra extraña al idioma inglés. Por ejemplo, cuando se habla de Aquel que creó todas las cosas, necesariamente lo debemos llamar por medio de la palabra inglesa que es Creador, en lugar de la palabra eslava, *Sutvaritel*, o por la palabra griega, *Plasten*. Así, como es correcto en inglés decir Creador o Padre, cuando nos dirigimos a Aquel que creó todas las cosas, entonces para ser consistente, también debe ser correcto en inglés llamarlo Dios en lugar de llamarlo por el título judío, *Elohim*, *Elahh* y El que significan

Poderoso, Creador; lo mismo que la palabra Dios, en aceptación común, significa para el anglosajón; la palabra *Otheos*, para el griego; la palabra *Bog*, para el eslavo; *Gott*, para el alemán; *Gud*, para el escandinavo; *Dios*, para el español; y *Alá*, para el turco.

Por lo tanto, las palabras, Elohim y sus variantes: *God*, *Teos*, *Bog*, *Gott*, *Gud*, *Dios*, *Alá*, Señor, y así sucesivamente, son, más o menos, equivalentes en sus lenguajes respectivos, y el significado general de todas ellas es, en un amplio sentido, lo mismo que el nombre inglés Señor, el cual es un título de respeto dado a un esposo, a un noble, a un dueño, a un amo, o a cierto personaje oficial.

Es de esta aceptación común de las palabras que los dos títulos Dios y Señor se aplican a la Deidad, y no más que desde un punto de nombre propio que con la palabra Padre.

Esto es ilustrado adecuadamente por la “imagen” de Augusto Cesar de la portada. Este gran gobernador Romano tenía como uno de sus exaltados títulos, el nombre de “Máximo Pontífice,” porque él era adorado, en el sistema pagano, como su dios visible en la tierra. Más tarde este título lo asumió el papa de Roma, Así fue hecho con los títulos de Dios por los adoradores de Baal.

Además, la estatua de Augusto no es Augusto mismo. Solamente es un ídolo de él que fue adorado por los hombres después que no pudieron mirar más su presencia viva.

Así esta posibilidad de realeza exclusiva, y aún de títulos sagrados siendo usados por personas envidiosas o aplicados a imágenes, es una práctica que desafortunadamente siempre ha existido, y no hay nada que se pueda hacer mientras los hombres continúen violando el mandamiento que dice:

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni las adorarás; porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte celoso.” Éxo. 20:4,5.

Todos los términos genéricos en los diferentes lenguajes describen lo *que* Dios es, en lugar de *quien* es Él; en otras palabras, estos términos son los títulos de su naturaleza y carácter, en lugar de la de su identidad. Por esto, si éstos no fueran traducidos a los lenguajes de las naciones, no tendrían significado para la gente.

De las evidencias combinadas aquí de las Escrituras, la historia, la filología y la lógica, vemos claramente que las palabras, Dios, Señor, etc., no fueron siempre los nombres originales y exclusivos de Baal, o de algún otro ídolo, por consiguiente, no hay

Nada Incorrecto con los Títulos de Dios en Cualquier Lenguaje.

Obviamente entonces, aunque los paganos usaron el término dios cuando se dirigían a sus ídolos, así como algunos usan el título

padre para una persona que no es su padre, empero haciéndolo, con eso realmente no hicieron a ningún ídolo Dios, más de lo que hicieron los títulos del verdadero Dios a los títulos de los ídolos; de hecho, no más que los que usan mal la palabra padre, al profanarla de tal manera que ahora necesitamos llamar a nuestro padre terrenal por algún otro título.

Y si todavía se protesta que estos diferentes títulos de la Deidad son profanos porque las naciones idólatras los usaron, entonces por la misma señal de la lógica, también debe protestarse que sus equivalentes judíos son aún más profanos, debido a la más vergonzosa y reprensible idolatría de los judíos, quienes burlescamente pronunciaban estos títulos del verdadero Dios, mientras iban en pos de dioses ajenos y mataban a los profetas de Dios, y que ni aun perdonaron a su único Hijo unigénito.

El mismo hecho que cuando los paganos aceptaron el cristianismo, el Espíritu de verdad “elevó el significado cristiano” estos títulos mal empleados de la Deidad, demostró así que Dios no creó nada en vano y que no hay otros dioses delante de Él. Por lo tanto, ahora estos títulos, en lugar de ser anatema para nosotros, deberíamos tener un mejor entendimiento que antes, así como lo tuvo el hijo pródigo después que regresó a la casa de su padre.

El apóstol reconocía esto, y por lo tanto no presentó objeción cuando los discípulos en Antioquía se llamaron por el nombre del Señor en su lengua nativa, cristianos (**Hech. 11:26**).

Además, el hecho que el apóstol Pablo bajo inspiración proclamó a Dios entre los gentiles, no en los términos (*Jehová, Elohim, etc.*) de su inteligencia y fe informada, sino en los términos (*El Dios No Conocido*) de la ignorancia y fe de ellos no informada, muestra que Dios aceptó formas para dirigirse a Él aparte de los nombres judíos.

En este punto, como en todos los otros, tomamos la misma posición con los apóstoles y con los profetas. Y como los apóstoles fueron de esta manera hallados dignos de tener sus nombres escritos en los fundamentos de la Santa Ciudad (**Apoc. 21:14**), de igual manera nosotros seremos encontrados dignos de entrar por las puertas de perlas (**Apoc. 21:21**), si también nos abstenemos de

Usar Irreverentemente el Nombre Propio del Señor.

Si el nombre propio de Dios es *Jehová*, entonces ¿nos atreveremos nosotros, sus seres creados, a ser tan irrespetuosos como para dirigirnos a Él por su Nombre Propio, en lugar de uno de sus títulos, -Dios, Señor, Padre, Creador, Salvador, etc., cuando no pensaríamos consentir a la menor familiaridad irrespetuosa de dirigirnos a nuestros padres terrenal- es por su nombre, -Juan, Jorge, Guillermo, Dorotea, Ruth, María, etc., -en lugar de su título paternal, -padre y madre? Semejante irreverencia practicada por los paganos podría ser excusable por su ignorancia, pero practicada por los cristianos instruidos, quienes

deberían saber mejor, es inexcusable. Podemos usar con reverencia la palabra, *Jehová*, únicamente si un pagano nos preguntara, ¿Quién es tu Dios? Entonces podríamos con decoro solemne responder *Jehová*, el único Dios verdadero y viviente. Sin embargo, aunque nos dirijamos a Dios reverentemente, nunca debemos usar su Nombre Propio.

Así como los judíos temerosos de Dios antiguamente “consideraban el Nombre Divino como demasiado sagrado para pronunciarlo,” así deberían de considerarlo los cristianos instruidos de hoy.

Sin embargo, el más antiguo y sagrado nombre hebreo de Dios no sólo nunca fue comúnmente pronunciado, sino que aun fue así escrito, en una forma abreviada, para que no pudiera ser pronunciado; tanto que la pronunciación original no se conoce. Todo lo que conocemos con seguridad son las

Formas Consonantes: Yhwh, Yvh, o Yhv.

Esta forma abreviada del nombre fue difícil para que los traductores deletrearan una palabra pronunciable. Por esta razón, eligieron suplir las vocales que ellos pensaron que faltaban. El primer término silábico sobre el cual había acuerdo general fue Jah. Otros derivados fueron suplidos por diferentes traductores. Yahweh, Yahowah o Yahovah fueron formulados para adaptarse a ciertos lenguajes. La forma inglesa evolucionó como Jehová. Por lo tanto, cualquiera de las letras utilizadas que ponen para componer el Nombre inefable, después de todo, pueden realmente no ser

la palabra hebrea. (Véase el Diccionario Standard Funk y Wagnall, definición “Jehová”).

Si la teoría del nombre original hubiera resultado correcta, no hay

Nada para Impedir el Cambio.

Como queremos, más que cualquier otra cosa, estar correctos en todas las cosas, por lo tanto, si fuera un pecado dirigirse a la Deidad en cualquier otro lenguaje que el Hebreo, inmediatamente y sin vacilar cambiaríamos nuestro modo verbal de dirigirnos a Él.

Pero como está la situación ahora, no sólo no podemos compartir cualquier entusiasmo respecto a la teoría del nombre original, y armonizar la verdad y considerar que nos llevará a creer que la verdad la asume, pero también estamos persuadidos más que nunca antes de no dirigirnos al Señor por su Nombre Propio. De hecho, todo cristiano vigilante que le sirve al Señor sinceramente, debe ver claramente que conformarse a semejante teoría, es hacer que los santos insulten a su Creador dirigiéndose a Él por su Nombre Propio en lugar de por su título, y también sufrir los funestos resultados de volverse entusiastas por alguna teoría tan atractiva como virtualmente para excluir esas verdades vitales para su salvación. Por lo tanto

Admitamos:

Estos hechos invalidan para siempre el movimiento que ahora está en marcha para descartar del uso cristiano los títulos, – Dios,

Señor, Cristo, etc.; porque desistir de dirigirse a la Deidad por los títulos que Él ha originado en los diferentes lenguajes, ¡significaría derrota para Dios y victoria para los ídolos! Semejantes movimientos descarriados deberían ser

Una Lección.

Todos los creyentes de la verdad presente deberían ver ahora la necesidad de evitar todo viento de doctrina sin importar cuan plausible o razonable pueda parecer ser. Recuerde las palabras: “*Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.*” (Véase p. 27 del Tratado No. 2, *La Gran Paradoja de las Edades*, -**Zac. 6:1- 8**). Hermano, hermana obtenga su doctrina únicamente del depósito de oro (Véase *La Vara del Pastor*, Tomo 2), y no sea como las olas del mar, llevadas con el viento y sacudidas -no sea llevado de aquí para allá por los muchos vientos de doctrina que están soplando frenéticamente de toda dirección para hacerle perder su camino al reino eterno.

-----0-0-0-----

[Los corchetes son nuestros]

TRATADO No. 11

Pre 11th Hour Ministry

P.O. Box 237
Montalba, Tx 75853

pre11thhour@gmail.com

www.lalecheriauniversal.com